

I VIVIR DE FE

Espiritualidad Cristocéntrica

Breve presentación:

En sintonía con otros años proponemos una de las cinco constantes como guía de nuestro camino personal, comunitario y regional. Este año retomamos la constante de la Espiritualidad Cristocéntrica. En medio de los grandes retos que nos impone la pandemia del coronavirus; las propuestas que surgen de la celebración del año jubilar de la Carta Testamento y la Constituciones los invitamos a redescubrir el origen, el fundamento y el horizonte de nuestra vocación misionera.

Texto Bíblico:

Ef. 3, 14 – 19.

“Para que esto no llegue nunca a suceder, procuremos vivir siempre aquella vida de fe que debe ser la vida del justo en general, y mucho más del Sacerdote y del Apóstol, que debe llevarnos a buscar y a querer la voluntad de Dios y no la nuestra. Y viviremos de esa vida, si tomamos la fe como norma indeclinable de nuestra conducta, de modo que en nosotros lo oriente todo: los pensamientos, las intenciones, los sentimientos, las palabras y las obras”. (CT 7)

Puntos de Meditación:

San Guido María Conforti constantemente repetía a sus fieles, sacerdotes y misioneros que debíamos ser personas de fe. Una fe viva que nace del encuentro con Dios: *“Vivirá mi corazón en la fe sí, entendiendo la grandeza de Dios y de la belleza de Jesucristo, lo abro al sentimiento del amor; si a través de una piedad tierna y viva, yo consigo entrar en intimidad con Dios que vive en mí por medio de Jesucristo. Mi voluntad vivirá de la fe sí, no conforme con las emociones religiosas, me esmero en bien vivir para honrar a mi Dios y usar las energías morales que su gracia infunde en mí; si considero la religión como una fuerza que quiere producir la santidad de mis acciones”. [1920-1929 (?), Luces e inspiraciones escritas durante Retiros y Ejercicios: FCT 20, 183]*

En este sentido comprendemos la fe como encuentro personal que abarca toda la persona: inteligencia, voluntad y sentimientos. *“Yo creo en ti”* viene a ser la forma en que llegamos a la realidad más auténtica y profunda del otro. De hecho, solo conocemos a otra persona en la medida que le creemos y quien libremente se abre. La fe se transforma en oferta de amor y posibilidad de participar en la vida de quien se ama: *“Yo lo miraba y él me miraba y parecía decirme tantas cosas”*. Estamos en el plano de la vida, la relación y la transformación: Dios que desea estar entre nosotros y entrar en contacto con nosotros.

Desde esta orientación la fe es dejarnos amar por Dios que sale a nuestro encuentro. Gradualmente esta experiencia de amor se transforma en apertura, encuentro y compromiso: *“No basta con creer, hace falta vivir conforme a la propia fe, consultarla en todos los encuentros, en todas las contingencias de la vida y comportarse no según la corriente del tiempo, no según las exigencias de las pasiones desordenadas, sino según sus*

enseñanzas, con la persuasión de seguir la verdad y de practicar la justicia. El justo tiene que vivir de la fe, porque la fe tiene que darle forma a todos los actos de la vida, así como la sangre penetra todos los recovecos del cuerpo". [1924, 1° de enero, Parma - Catedral, Homilía Nuevo año "Christianus sum": FCT 27, 151]

La fe adquiere una forma histórica y requiere una respuesta personal como sucedió con muchos personajes en la historia de la humanidad: Abraham, San Pablo, San Francisco Xavier y San Guido María Conforti. Estos personajes han tenido fuertes vivencias de fe en las que han experimentado el amor de Dios. Esta fuerte experiencia de amor ha determinado su persona y cambiado el rumbo de su vida. Gradualmente pasando de la experiencia de fe personal al compromiso de amor con los otros. Este compromiso de amor se transforma en consagración a Dios y servicio a los hermanos especialmente a los más pobres que no lo conocen: *"Como la fe que, en lugar de dañar la inteligencia humana, la confirma y la desarrolla, así la gracia, lejos de enfriar y cerrar el corazón del hombre, lo inflama y lo ensancha. ¿Qué corazón hay más tierno y qué alma más activa que aquella que está llena de la gracia celestial? De la gracia deriva aquella caridad universal que se esparce sobre todos los hombres, que consuela todos los dolores y seca todas las lágrimas".* [1910, 8 de diciembre, Parma, Homilía fiesta Inmaculada, "Excelencia de la gracia": FCT 18, 317]

Por lo tanto, creer es amar intensamente a nuestros semejantes abriéndonos al *"Resplandor de la primera luz que es Dios"*. (1912, 10 de octubre, Parma – Iglesia de San Pedro, Discurso de clausura del Primer Congreso Eucarístico Diocesano. En Antología 259)

Preguntas:

¿Cuál ha sido tu proceso de fe a lo largo de tu historia?

¿Puedes identificar alguna experiencia de fe en tu caminar?

¿Cómo fortalecer tal experiencia?

Oración:

Señor Creo, pero Aumenta mi fe

Padre Nuestro...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en un principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos.

Amén.